



Cultura en Red

Año VII, Volumen 12, Noviembre 2022.

ISSN 2362 - 2652

UniRío
editora



Melisa Rodríguez Oviedo, <https://orcid.org/0000-0001-5321-3681>; María Braccacini Acevedo, <https://orcid.org/0000-0003-1434-486X>. *El resguardo de las memorias*. Etnografías comparadas en dos museos de la ciudad de Córdoba, Argentina. Revista Cultura en Red, Año VII, Volumen 12, noviembre 2022: 38 – 56. En línea desde 6 de diciembre 2015. ISSN Electrónico 2362 – 2652

Link Cultura en Red: <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/>

Creative Commons, Reconocimiento no comercial, compartir igual 4.0, Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

***EL RESGUARDO DE LAS MEMORIAS. ETNOGRAFÍAS COMPARADAS EN DOS
MUSEOS DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA, ARGENTINA***

***THE SAFEGUARD OF MEMORIES. COMPARATIVE ETHNOGRAPHIES IN
TWO MUSEUMS IN THE CITY OF CORDOBA, ARGENTINA.***

***PARA SALVAR AS MEMÓRIAS. ETNOGRAFIAS COMPARADAS EM DOIS
MUSEUS DA CIDADE DE CÓRDOBA, ARGENTINA***



Melisa Rodríguez Oviedo

Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR-CONICET),

E-mail: melisa.roviedo@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5321-3681>



María Braccacini Acevedo

Universidad Nacional de Córdoba, Secretaría de Ciencias y Tecnología,
Facultad de Filosofía y Humanidades, Museo de Antropología

E - mail: mari.braccacini@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1434-486X>

Resumen

El presente artículo surge del encuentro entre quienes escriben, María y Melisa, como un trabajo colaborativo y comparativo. Tiene como objetivo reflexionar sobre cómo los Álbumes de vida del Sitio de Memoria ex D2 y las cajitas de Serrano del Museo de Antropología, ambos de la ciudad de Córdoba, pueden entenderse como materializaciones de memorias y contenedores no sólo de fotografías, documentos, notas periodísticas, escritos, en el primer caso; o de tejidos, cuencas, collares, puntas de flechas, cerámica, en el segundo. Sino también y ante todo contenedores de fragmentos de tiempos, memorias, vidas, muertes, relatos, linajes,

trayectorias. Advertimos que *a priori* no serían unidades comparables en cuanto posiblemente se encuentren en las antípodas de la ética. Sin embargo, creemos que es en esos intersticios entre lo sagrado de los Álbumes y lo profano de las cajitas que es posible reflexionar sobre cómo las personas eligen qué contar, qué representar o qué transmitir. Sin embargo, queremos señalar también que toda política de conservación y de memoria al seleccionar qué preservar o recordar, trae implícita al mismo tiempo una voluntad de olvido de aquello que se deja de lado. En cuanto a la metodología ambas llevamos adelante un trabajo de tipo etnográfico, enmarcado en nuestras tesis doctorales. En esa línea,

compartimos el incorporar entrevistas formales e informales, visitas a los lugares y sistematización de las materialidades con las cuales trabajamos para las investigaciones que llevamos adelante.

Este texto es una apuesta a la escritura colaborativa desde la antropología que nos permitió cuestionarnos sobre la fascinación de las personas por conservar, historizar, moldear y transmitir aquellas cosas que los identifican a través y a partir de dos materialidades: los Álbumes en tanto cuentan y transmiten trayectorias de vidas y las cajitas en cuanto apelan a una identidad y un linaje académico. Los ponemos en relación y comparamos desde sus contextos de producción, circulación y usos advirtiendo que ningún proceso de memoria es armónico, acabado o total y es justamente allí donde se hace posible observar los usos políticos del ejercicio del recuerdo.

Palabras Clave: memorias; museos; trabajos colaborativos; contenedores

Abstract

This article arises from the meeting between Maria and Melisa, as a collaborative and comparative work. It aims to reflect on how the Albums of life of the Site of Memory ex D2 and the Serrano boxes of the

Museum of Anthropology, both in the city of Cordoba, can be understood as materializations of memories and containers not only of photographs, documents, journalistic notes, writings, in the first case; or of textiles, bowls, necklaces, arrowheads, ceramics, in these cond. But also and above all containers of fragments of times, memories, lives, deaths, stories, lineages, trajectories. We warn that a priori they would not be comparable units in so far as they are possibly at the antipodes of ethics. However, we believe that it is in these interstices between the sacred of the Albums and the profane of the little boxes that it is possible to reflect on how people choose what to tell, what to representor what to transmit. However, we also want to point out that any policy of preservation and memory, when selecting what to preserve or remember, brings at the same time an implicit will to forget what is left aside. In terms of methodology, we both carried out an ethnographic-type of work, framed in our doctoral theses. In this line, we share the incorporation of formal and informal interviews, site visits and systematization of the materialities with which we work for there-search we carry out.

This text is a bet on collaborative writing from anthropology that allowed us to question ourselves about the fascination of people to preserve, historicize, mold and transmit those things that identify them through and from materialities: the Albums as they tell and transmit life-trajectories and the little boxes as they appeal to an identity and an academic lineage. We put them in relation and compare them from their contexts of production, circulation and uses, noticing that no memory process is harmonious, finished or total, and it is precisely there where it is possible to observe the political uses of the exercise of memory.

Key words: memoirs; museums; collaborativeworks; contenedores

Resumo

Este artigo surge do encontro entre quem escreve, Maria e Melisa, como um trabalho colaborativo e comparativo. Seu objetivo é refletir sobre como os Álbuns de Vida do antigo Sítio de Memória D2 e as caixas Serra-no do Museu de Antropologia, ambos da cidade de Córdoba, podem ser entendidos como materializações de memórias e recipientes não apenas de fotografias, mas documentos, notas jornalísticas, escritos, no primeiro caso; ou

tecidos, bacias, colares, pontas de flechas, cerâmicas, no segundo. Mas também e sobretudo recipientes de fragmentos de tempos, memórias, vidas, mortes, histórias, linhagens, trajetórias. Advertimos que a priori não seriam unidades comparáveis na medida em que possivelmente estão nos antípodas da ética. No entanto, acreditamos que é nesses interstícios entre o sagrado dos álbuns e o profano das caixas que é possível refletir sobre como as pessoas escolhem o que dizer, o que representar ou o que transmitir. No entanto, também queremos destacar que qualquer política de conservação e memória, ao selecionar o que preservar ou lembrar, traz implicitamente uma vontade de esquecer o que é deixado de lado. Quanto à metodologia, ambos realizamos um trabalho de tipo etnográfico, enquadrado nas nossas teses de doutoramento. Nessa linha, compartilhamos a incorporação de entrevistas formais e informais, visitas a locais e sistematização das materialidades com as quais trabalhamos para as investigações que realizamos.

Este texto é um compromisso com a escrita colaborativa da antropologia que nos permitiu questionar o fascínio das pessoas em conservar, historicizar, moldar e transmitir aquilo que as identifica por

meio e a partir de dois materiais: os Álbuns como contam e transmitem trajetórias de vida e as caixinhas assim que apelam para uma identidade e uma linhagem acadêmica, torna-se possível observar os usos políticos do exercício da memória.

Palavras-chave: memórias; museus; trabalhos colaborativos; recipientes

Introducción

La intención en este artículo es poner en común nuestras investigaciones doctorales a través de dos materializaciones de memorias¹ que se tornaron reveladoras en los respectivos trabajos de campo. Para ello retomamos el trabajo de Marialos Álbumes de vida², del Sitio de Memoria ex D2 de Córdoba³, entendidos como soportes museográficos a través de los cuales se presenta, representa y recuerda a personas desaparecidas de la última dictadura militar de Argentina (1976-1983); y las cajitas de Serrano que fueron adquiridas por Antonio Serrano -a principios de los años '50- quien fundó y fue el primer director del actual Museo de Antropologías de Córdoba (MdA). Nos interesa reflexionar sobre cómo los Álbumes al igual que las cajitas pueden entenderse como contenedores de fragmentos de

tiempos, memorias, vidas, muertes, relatos, linajes, trayectorias y que cobran sentido en los contextos en los cuales circulan. Advertimos que *a priori* no serían unidades comparables en cuanto posiblemente se encuentren en las antípodas de la ética. Sin embargo, creemos que es en esos intersticios entre lo sagrado de los Álbumes y lo profano de las cajitas que es posible reflexionar sobre cómo las personas eligen qué contar, qué representar o qué transmitir. Esta apuesta a la escritura y reflexión colaborativa dentro del campo antropológico no tiene como fin caer en universales etnográficos (Barth, 2000) sino por el contrario contribuir al abordaje material y narrativo en el ejercicio de la rememoración en los trabajos de memoria.

Los Álbumes y las cajitas se encuentran en museos, disímiles entre sí en tanto uno es un Sitio de Memoria y el otro un Museo Universitario. El actual MdA fue creado por Ordenanza del H.C.S el 10 de diciembre de 1941. Antonio Serrano, reconocido por su trayectoria en museos y el ámbito académico argentino, fue designado como su director y se lo reconoce como quien implementó una política de coleccionismo antropológico destinada a conformar la “colección fundadora” (Ila-

mada así por el mismo Serrano) la cual sería la base material de las investigaciones científicas. Puso en marcha un conjunto de criterios de selección y de mecanismos que implicaron un proceso de trabajo que incluía tanto el de campo como el de gabinete, las publicaciones, el museo y la biblioteca (Bonnin, 2011). Serrano promovió y consolidó distintos tipos de vínculos con coleccionistas, religiosos, colegas, maestros, pobladores locales e instituciones diversas, apelando a su capital previo y a su prestigio académico, obteniendo retornos positivos: facilidades para moverse en el terreno y apoyo financiero de la Universidad.

Es importante destacar que desde el año 2002 el MdA está separado geográficamente, una parte se ubica en el centro de la ciudad de Córdoba sobre la calle Av. Hipólito Yrigoyen, una de las avenidas principales, y está emplazado en una casa colonial de fines del siglo XIX, allí se encuentran las diferentes salas permanentes y temporarias y pueden ser recorridas por el público en general permitiendo conocer sobre diferentes tópicos que trata la antropología (arqueología, antropología social y antropología biológica). Mientras que su reserva patrimonial⁴ está ubicada a 15 cuadras del museo, alejada del centro

de la ciudad, detrás del pabellón Argentina en el predio denominado ciudad universitaria⁵ compartiendo espacio con la Facultad de Artes donde solo acceden, en general, trabajadores del museo.

Es precisamente en la reserva donde se tornaron reveladoras las cajitas de Serrano, donde sus trabajadores, mediante prácticas de conservación y procesos de patrimonialización, re-actualizaban la historia disciplinar y lograban territorializar sus relatos, hablando de su contenido, de su rol de resguardadoras del patrimonio arqueológico⁶ pero sobre todo enunciando a Serrano en tanto pionero e impulsor de la disciplina arqueológica en Córdoba. A su vez fue llamativo descubrir mediante conversaciones informales con Eduardo (CPA de CONICET), el conservador de la reserva, cómo una de estas cajitas que suelen ser vistas solamente por sus trabajadores se cuelga en una de las muestras permanentes del museo o en la página web oficial del MdA. Cómo pequeñas marcas de territorialización de la memoria salen de aquel ámbito privado que es la reserva y se transforman en objetos fuera de lugar (Catela, 2009) siendo exhibidas al público de manera presencial y/o virtual.

El Sitio de Memoria ex D2 funciona en la actualidad en lo que fue un Centro Clandestino de Detención en la década de 1970, el cual dependía del Departamento de Informaciones de la Policía de Córdoba conocido como “D2”. Ubicado en pleno centro de la ciudad, se encuentra en un angosto Pasaje peatonal llamado Santa Catalina y se emplaza en tres casonas antiguas que datan del 1500. En el año 2006 ante la sanción de la Ley Provincial de la Memoria N° 9286 las casonas se convirtieron en sede del Sitio de Memoria, albergando también al Archivo Provincial de la Memoria y la Comisión Provincial de la Memoria; es en la actualidad un espacio abierto a los visitantes. Tal como plantean las arquitectas del espacio “Hoy, este ex Centro Clandestino de Detención, es un Museo de Sitio ubicado exactamente en el mismo lugar. Es decir, no fue creado para ser un museo, sino que el lugar en sí mismo es el museo” (Iglesias y Ferrero 2009, p. 53). El espacio cuenta con múltiples salas y muestras museográficas dispuestas en habitaciones, pasillos y patios que pueden ser recorridas y permiten un acercamiento a tópicos ligados al pasado reciente.

Una de las muestras museográficas está compuesta por los Álbumes de vida, estos

fueron una de las primeras iniciativas por parte de quienes trabajaban en el espacio, a modo de generar un soporte para recordar y sistematizar la información que se tenía de personas desaparecidas. Para la elaboración de éstos se invitó a familiares, amigos y compañeros; y al día de hoy se siguen produciendo. En su interior contienen diversas materialidades como fotografías, DNI, cartas, carnets, tarjetas de bautismo o de comunión, recortes periodísticos, entre otros. A partir de estos soportes de memorias se narra una biografía, entendida como una representación ficcional de una vida (Bourdieu, 1997) que es compartida con otros.

Ambas materialidades están mediadas por prácticas de cuidado y acompañadas de historias que cuentan su procedencia, sus sentidos y sus devenires. Permitiendo así traer al presente a personas que ya no están y conjugar performativamente lo material con lo discursivo. Uno y otro, los aspectos materiales y simbólicos, no pueden entenderse de manera escindida, de este modo -tanto los Álbumes como las cajitas- al igual que sus narraciones atraviesan procesos de catálisis que les permiten configurarse como referentes tangibles de las memorias (Catela, 2009; Tello, 2012). En las próximas secciones conti-

nuamos con la descripción de los casos, explicitando el origen de las materialidades, contexto de producción, características formales, estéticas, composición, gestión y usos. Para luego reflexionar acerca del ejercicio de político que implica la materialización de las memorias.

“Hicimos este álbum para rescatar su corta vida, para que no se pierda”

María. En el año 2018 concurrí al actual Sitio de Memoria ex D2 de Córdoba. Este espacio cuenta con distintas áreas que llevan adelante el trabajo cotidiano. Acudí al área de Historia Oral para visualizar videos y fotografías que den cuenta de los cambios del espacio, y su trabajadores me facilitaron variadas carpetas con archivos guardadas en sus computadoras. Tras un tiempo de trabajo hallé unos videos que captaron mi atención. Eran entrevistas coordinadas por una ex trabajadora del lugar, Carina quien motorizó el proyecto en un principio, en la que mantenía un diálogo con quienes participaron en la confección de los primeros Álbumes de vida. En el devenir de las entrevistas narraban algunas de las selecciones de imágenes, cartas, fotografías, dibujos, usos de diversos elementos como telas o papeles que utilizaron al momento de la confec-

ción. Reflexionaban sobre lo que habían podido y decidido incorporar, relataban anécdotas e historias que se relacionaban con esas materialidades resguardadas y elegidas para formar parte de algo más amplio, funcionaban como piezas de un rompecabezas. También expresaban que les parecía importante que estos soportes estuvieran en el espacio y que otras personas los puedan ver para que no se olvide a su desaparecido. En una de las entrevistas, una madre de un desaparecido que realizó uno de los Álbumes dijo: *Hicimos este álbum para rescatar su corta vida, para que no se pierda* (Registro nota de campo, 2018), y aclaró que lo decía en relación a otra gente por fuera del núcleo familiar, como una forma de que se lo conozca y recuerde.

Estos Álbumes de vida comenzaron a producirse en el año 2009. En ellos podemos observar elementos que se retoman de experiencias anteriores, gestadas tiempo atrás por organismos de derechos humanos y otras instituciones. Es decir, son algo nuevo, pero también cuentan con ideas devenidas de otros soportes creados en otros espacios y tiempos. La institución dejó y deja libertad a los familiares, amigos, compañeros, instituciones para hacer el formato de Álbum que quieren,

deseen o pueden; se trata de un acompañamiento. Las primeras producciones contaron con un seguimiento por parte de algunas de las personas que en ese momento trabajaban en el espacio, y luego comenzaron también a llegar familias o individuos con Álbumes ya elaborados. Las formas de producción fueron cambiando, incluso algunas instituciones como escuelas, la Facultad de Psicología de Córdoba o el propio Sitio de Memoria armaron también sus ejemplares. Podemos decir que los hay individuales, de parejas y colectivos. Por lo que al visualizarlos en su totalidad es rápidamente notable la diversidad que presentan y las formas originales que expresaron quienes los realizaron.

Los Álbumes son de diversos tamaños, formas y materiales de confección (Figura 1): rectangulares, cuadrados, algunos con forma de libro, otros son folletos. Están anillados o encuadernados. Con tapas duras, tapas blandas, tapa de madera, tapa de tela o cartulina. Con hojas de colores o blancas. Algunos están escritos a máquina y otros a mano, y hay también los que presentan ambas formas de escritura. Sin embargo, todos comparten su nominación: Álbumes de vida y están compuestos por retazos que juntos cuentan la his-

toria de vida de personas desaparecidas. Hay tres elementos que aparecen en todos: fotografías, el nombre propio y documentos. Estos tres aparecen como soportes que ayudan a dar cuenta de esas vidas, de parte de la identidad y de las posiciones que ocupaba esa persona en distintos espacios sociales: familiares, grupos de amigos, en un club, escuela, trabajo, organización donde militaba, etc. En la actualidad el archivo cuenta con 36 ejemplares. La mayoría de los guiones se ordenan cronológicamente: desde el nacimiento, pasando por las diversas etapas (las cuales suelen llegar sólo hasta la juventud), hasta la muerte/desaparición e incluso puede seguir hasta años más recientes con las luchas de los y las familiares/conocidos en la búsqueda de justicia (como en marchas o juicios) y homenajes donde se rememora a la persona. Aunque hay algunos que se presentan según temáticas, anécdotas o relatos que se van narrando, pero todos tienen como fin contar por medio de materialidades y relatos la biografía de personas desaparecidas.

Los Álbumes se exponen en la sala “Vidas para ser contadas”, que cuenta con otras dos habitaciones, en la primera hay fotografías de desaparecidos y desaparecidas en las cuatro paredes, y en la segun-

da hay objetos que pertenecieron a personas desaparecidas (una motocicleta, un vestido, un libro, guantes, etc.) acompañadas de algún relato. Esta sala como un todo “busca sensibilizar a quienes la recorren, realza la vida y la cotidianeidad de las personas que allí se hacen presentes; cuentan historias, exponen objetos, se ven sus rostros y miradas, acercando al visitante a la humanidad de quienes fueron víctimas de la represión” (Braccacini, 2016: p. 26).

Quienes acceden al espacio pueden realizar un recorrido solo en forma libre o en caso de ser un grupo como una escuela, un sindicato, una facultad, una organización pueden coordinar previamente con el área Pedagogía de la Memoria, y realizar un recorrido/taller. En estos últimos casos, una de las actividades posibles con las que pueden trabajar es con los Álbumes de vida. En esa instancia son repartidos para que los lean y observen, con la intención de que al poner en común las lecturas, se rescate y emerja la individualidad de la persona recordada y se genere una empatía hacia esa ausencia.

De este modo, la materialidad Álbum representa un mini archivo de la vida familiar/afectiva de las personas, simboliza una selección de un archivo personal. Se

constituyen así en materialidades únicas que contienen en su interior imágenes, documentos y escritos cargados de valor, otorgado por el paso del tiempo y por las -recurrentes- escasas pertenencias con las que se cuenta del ser querido. Siguiendo los planteos de Catela (2009), dichos objetos impactan y generan emociones por no estar en el cajón del mueble familiar, son objetos fuera de lugar. Objetos que irrumpen en un espacio estatal, en lo que fuera en la década de 1970 un Centro Clandestino de Detención. A partir de estos soportes museográficos se inscriben historias de vidas y se comparten con la comunidad, aparecen en el espacio público como un modo de visibilizar esas vidas y muertes, tornándose en formas de territorialización rescatando en ellas las singularidades de cada desaparecido haciéndolo presente a través de la enunciación y denuncia, marcando y trayendo al presente sus ausencias. El soporte Álbum funciona como contenedor de esas historias habilitando un nuevo orden y sentido a los archivos familiares/personales.

Asimismo, estos Álbumes de vida están compuestos de diversas materialidades que no fueron creadas en un principio para ser parte de un soporte museográfico de rememoración, más bien ingresaron

años antes a la vida social de esas familias con otros propósitos. En su devenir fueron ocupando diversas funciones, por ejemplo, parte de las fotografías utilizadas hoy, en un comienzo fueron creadas para retratar una situación feliz, en familia, con amigos, una celebración o momento conmemorativo. También los lugares donde estuvieron ubicadas variaron, en un primer momento en el hogar y luego en un Sitio de Memoria, pasando de la esfera privada a la esfera pública. Estas materialidades adoptaron nuevos valores y sentidos que, con cada selección de fotografía, acondicionamiento de algún objeto y recortes de documentación transformaron estos retazos en una nueva materialidad. Esta acumulación de historias, también se vuelve parte del relato que narran en la actualidad los Álbumes.

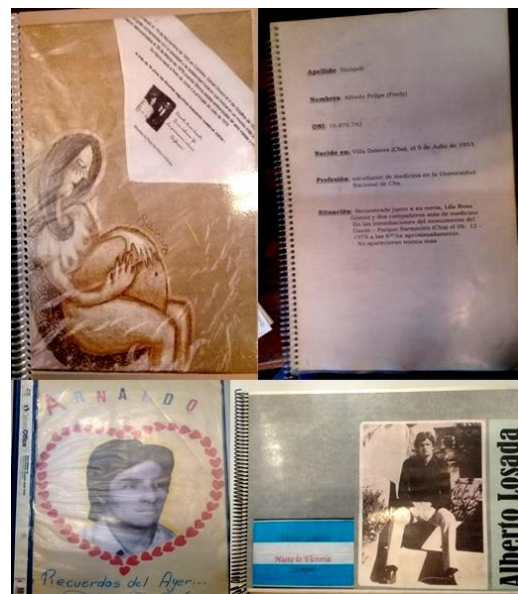


Figura 1. Fotografía de tapas de cuatro Álbumes originales.

“Son las cajitas de Serrano, todavía conservan lo que él guardó...”

Melisa. Las cajitas de Serrano fueron adquiridas, a principios de 1950, por Antonio Serrano quien en 1941 fundó el actual MdA con un enfoque innovador en lo que refiere al registro de las colecciones que ingresaban y las políticas de conservación que marcarán al Instituto. Serrano fue un arqueólogo entrerriano de larga trayectoria en museos e instituciones, mantenía comunicación fluida con una amplia red de maestros, curas, colegas, etc. que le iban a permitir acrecentar el acervo patrimonial del museo y al mismo tiempo gestionar insumos para cubrir de manera menos costosa los materiales que se nece-

sitaban para las labores cotidianas; entre esos intercambios, las cajitas llegaron a las manos de Serrano.

Hay una relación particular que se da en la reserva patrimonial, desde sus orígenes hasta la actualidad, que involucra a las cajas y su rol de cuidadoras de otras materialidades. Ellas evitan que las cosas se rompan, se pierdan o se disocien. Las cajas siempre son de alguien, dan cuenta de una época de gestión, del presupuesto que se manejaba, de los contactos de cada dirección. Están las cajas de González, las de Marcelino, las de von Hauenschild, las de Berberían, quienes fueron directores y/o investigadores del museo en diferentes momentos; pueden ser cajas de madera, de cartón, de té, de mejor o menor calidad de acuerdo al presupuesto disponible, pudieron haber sido compradas o donadas a partir de algún contacto de sus trabajadores. Las cajas siempre están vinculadas a alguien e incluso son utilizadas para referenciar momentos históricos como dictaduras militares o con las relaciones personales que establecieron los directores con otras empresas y/o instituciones. Algunas de ellas aún se conservan, sin embargo, otras se decidieron tirar o se rompieron con el uso e incluso hay

algunas que desde su arribo a las instalaciones del museo permanecen intactas.

Una de las tantas veces que llegué a la reserva del MdA durante el año 2018, Eduardo, quien realiza las tareas de conservación, me mostró unas cajitas y me dijo: “Son las cajitas de Serrano. Las compró a una droguería en Santa Fe, antes guardaron remedios, son bien resistentes. Muchas todavía conservan las cosas que él guardó, que creía especial y por eso estaban en estas cajitas.” (Entrevista con Eduardo, conservador de la reserva, 2018). Conocer el origen y trayectoria de estas cajitas iba dando cuenta de los cambios en las prácticas de conservación, gestión y en los procesos de patrimonialización, que Eduardo lograba hilvanar con su relato. Las cajitas al igual que muchas de las colecciones que adquirió Serrano para el museo permiten que se apele a un pasado disciplinar, es decir a un linaje antropológico inscribiendo a las materialidades en un entramado de memorias, recuerdos, silencios y olvidos.

Estas cajitas son de tamaño variado pero ninguna es tan grande como para no caber en la palma de la mano, por dentro son de color beige y por fuera azul marino de cartón. La tapa debe sacarse para abrir y ver qué hay adentro. En la parte superior

tienen pegado un rótulo, del mismo color que el interior de las cajas, con inscripciones en negro. Parecen haber sido escritas algunas a máquina y dicen: Territorio (refiriéndose a la provincia), departamento⁷ y localidad. Otras, por el contrario, aún conservan la etiqueta original, escrita por Serrano con su plumín. El olor a humedad envuelve cuando se las sostiene. Protegen piezas que, para Serrano, eran de valor único de acuerdo a sus características tipológicas (estilo, color, técnica de elaboración) y representacionales de las sociedades pasadas de alguna región (NOA, NEA, Patagonia, Litoral, Centro). Después de tantos años y el paso del tiempo manifestado en el color del etiquetado, las cajitas se mantienen firmes cumpliendo su rol de cuidadoras. Lo interesante también es que muchas veces “las cajitas superaron más de una vez su contenido, a veces solo tienen un fragmento de cerámica rota, que no es tan interesante si se lo ve así aislado.” (Conversación informal con Andrés, Investigador, 2021), por eso es que ellas mismas pasaron a ser parte de la colección del MdA.

Las cajas no suelen estar expuestas al público sino más bien guardan/cuidan: un punta de proyectil, un papel, una etiqueta, una foto, un tejido, un collar, un fragmen-

to cerámico, entre otras cosas. Sin embargo, hay una de las cajitas de Serrano que escapa a ese destino y se encuentra exhibida en la muestra que recrea una excavación arqueológica en una de las salas del museo. A su vez, en la página web del MdA se cuelan fotografías de las cajitas bajo la consigna ¿qué es una colección para el museo de Antropología? (Figura 2) donde se da cuenta de las implicancias de la tarea de coleccionar y la necesidad de reconocer los criterios que fueron considerados en el momento de ingreso, registro, exhibición y conservación de una colección en relación directa con la historia institucional y disciplinar. Este proceso permite la identificación de formas de nominar establecidas a lo largo del tiempo y la posibilidad de generar un panorama global de la gestión de las colecciones que se encuentran bajo la tutela del museo.

Coleccionar involucra elegir de acuerdo a sistemas de valores y significados que cambian a lo largo de la historia, pero que no son ni naturales ni inocentes, sino que van unidos a alguna política nacionalista, a una legislación restrictiva (Bonnin, 2007) pero también a afectos, no solo hay conocimiento técnico en estos procesos, hay emociones, sensaciones, tactos, olo-

res, historias, que construyen patrimonio en el presente delineando sobre todo el pasado. Las cajitas de Serrano fueron elegidas por sobre otras, se las incorporó a los bienes inventariados del museo atravesando un cambio de estatus patrimonial, se las exhibe y protagonizan primeras planas en la página web cuando se habla de qué y cómo se colecciona. Son mostradas a toda persona que esté trabajando sobre la biografía de Serrano y para dar cuenta de las políticas públicas en torno a la gestión cultural. En este sentido, la materialización de las memorias en torno a la cajitas tiene una dimensión personalista y cotidiana tanto en el área reserva como en la sala de exhibición del museo. Es posible observar cómo en ellas se articulan cartografías que entrelazan pasado y presente, permitiendo inscribir a través de ellas a un linaje disciplinar, particularmente arqueológico.



Figura 2. Contenedores adquiridos a boticarios por Antonio Serrano, década

1940-1950. Fotografía de Pablo Becerra.
<https://museoantropologia.unc.edu.ar>

Materialización de la memoria

El trabajo de memoria es un ejercicio donde no sólo hay que relatarla, también hay que materializarla y viceversa. Las reconfiguraciones dinámicas de lo que se recuerda y cómo se recuerda, inciden directamente en los usos y representaciones que se hacen, de forma tal que las cajitas y los Álbumes, diversifican su contenido y dinámicas en relación con lo que está sucediendo en el presente entre las personas que participan de dicha trama social (Gastaldi, 2014). Retomar la acción de contener nos permite profundizar y preguntarnos si las memorias están solo en esa acción, si es solo lo que está contenido, si es solo el material que se encuentra dentro de los Álbumes o de las cajitas o si es mucho más: materialidades y también relatos y sentires.

Estos dos casos, a priori antagónicos debido a su forma de circulación, temporalidades, usos y nociones de sacralidad y profanidad que las rodea nos permiten tal como plantea Catela (2021) reflexionar sobre la manera en la que ambos museos utilizan las memorias como recurso político disponible para decir algo y, por otro

lado, cómo se conjugan ética y estéticamente de manera creativa y territorializada los relatos que hacen memorias. Las cajitas de Serrano son parte del acervo patrimonial de la reserva del museo, de la identidad institucional, habilitan historias y al mismo tiempo las contienen, permiten conversaciones y también materializan silencios. Por su parte los Álbumes hoy funcionan como contenedores de múltiples materialidades que juntas relatan y dan forma a la construcción de una biografía de una persona desaparecida, son dentro del Sitio de Memoria un objeto que se cuida, que se sistematiza, se aprecia y que ayuda a narrar y poner en común la representación de una vida.

De este modo ambas materialidades contienen fragmentos de historias que ayudan a que se dé un proceso de transmisión. La inscripción territorial de las memorias (Jelin, 2002) se materializa a partir de un proceso complejo, pluralista y permanentemente abierto donde se selecciona qué recordar, contar, conservar. Las memorias son olvidos y recuerdos (Jelin, 2002) presentando topografías irregulares, los Álbumes y las cajitas no dicen todo, no recuerdan todo, representan una selección. Las cualidades sensoriales de ambos, los modos en que estimulan los re-

cuerdos nos permiten pensar en cómo son sentidos, vividos y disputados por miembros de sus propias comunidades, en este caso académicas, militantes e institucionales y se encuentran atravesados por las emociones narradas (Lopez Rochedo, 2018), convirtiéndose en relatos que en y por su repetición tienen la potencialidad de producir y reformular identidades individuales y colectivas.

A modo de cierre

En este escrito nos interesó comparar cómo son materializadas las memorias en dos museos de la ciudad de Córdoba, ambos de origen estatal. La propuesta de Barth (2000) de no abandonar el uso de la comparación en la antropología y repensar sus posibilidades nos invitó a realizar este humilde ejercicio dialógico.

Advertimos que ambas desarrollamos nuestros trabajos de campo en museos, que, si bien son disímiles, albergan objetos, memorias, relatos, olvidos y emociones. Sin embargo, no perdemos de vista que en todo relato hay una selección, por lo que entendemos que es tan importante lo que se muestra y se cuenta, como lo que se guarda e invisibiliza. Los museos no pueden pensarse como espacios sin conflictos, como espacios donde todo se

expone. Ellos también están habitados por silencios y olvidos.

Las materialidades con las que trabaja cada una son distintas entre sí, pero comparten la cualidad de contener y territorializar memorias. Los dos casos nos hablan sobre la fascinación de los seres humanos por conservar, juntar cosas y recordar (Catela, 2021), permitiendo evidenciar el proceso en que se materializan fragmentos de memorias en los Álbumes de vida y las cajitas de Serrano centrando la atención en la complejidad y el dinamismo de la vida colectiva.

Notas

¹En este trabajo utilizamos este concepto como un proceso complejo, pluralista y permanentemente abierto que implica no ignorar el poder de la materia y los modos en que se materializan las experiencias cotidianas o dejar de reconocer sus efectos y afectos en nuestros trabajos de campo, para ello nos apuntalamos en Coole, D y Frost, S (2010), Bennet, J (2010), entre otros.

²Tanto “Álbumes de vida” como “cajitas de Serrano” son categorías nativas, que se utilizan en las instituciones donde se encuentran para referirse a las mismas.

³ La última dictadura militar Argentina fue, de todas, la más sangrienta y violenta. El 24 de marzo de 1976 las tres fuerzas militares del Estado, tras un acuerdo activo y unánime, llevaron a cabo lo que denominaron Proceso de Reorganización Nacional dejando un saldo de 30.000 personas desaparecidas. En ese entonces “A lo largo del territorio argentino funcionaron, durante la dictadura militar, más de quinientos centros clandestinos de detención, tortura y exterminio. Muchos se integraban en la trama urbana de las ciudades y daban lugar a una siniestra, pero significativa coexistencia de normalidad y terror.” (Sitio web oficial Canal Encuentro, 2021). En los últimos años, al menos 23 de estos espacios se convirtieron en Sitios de Memoria.

⁴ En esta institución, se optó por nombrar a cada depósito como reservas patrimoniales y archivos y se brega por “la importancia de conocer lo que se tiene bajo tutela, conocer las partes de los materiales, conocer los objetos que hay en cada estante. Conocer no solo sus puntos débiles y evitar que se rompan o pierdan sino también conocer realmente los materiales con los que trabajamos. Es un ida y vuelta con los documentos, ningún proceso de investigación es escindido. No es sólo

conservar lo que llega a la mesa, es conocer su historia por eso hablamos de reservas y no de depósitos” (Conversación informal con Mirta ex directora del MdA, 2018).

⁵ Se conoce como ciudad universitaria al predio que nuclea a casi todas las Facultades Nacionales de la Provincia de Córdoba. Se encuentra ubicado en el sector sur de la Ciudad entre las Avenidas Vélez Sarsfield y Valparaíso.

⁶ Entendiendo al patrimonio como un componente significativo de los complejos procesos identitarios, sobre todo de carácter local. Al cual se le asignan valores simbólicos, estéticos, históricos, políticos, científicos, entre otros. Con él se ponen en juego el derecho a la diversidad cultural, a los procesos de identidad y al conocimiento, respetando saberes, perspectivas, historias y memorias locales. Así, cada vez es mayor el conocimiento, apropiación, reinención y ejercicio de derechos culturales por distintas comunidades, manifestado en demandas y reclamos por la recuperación de saberes tradicionales y bienes arqueológicos, considerados tanto patrimonio como de valor sagrado, memoria e identidad. Esto implica el reconocimiento de la multiplicidad de perspectivas y miradas disciplinares

que intervienen en problemas en los que confluyen una multiplicidad de actores, y que se expresan en distintas escalas espaciales, sociales y temporales (Gonçalves, 2001, 2002; Tasky, 2008; Elbirt y Muñoz, 2021).

⁷ La ley de Regionalización Provincial N° 9206 reconoce a cada departamento como una comunidad regional integrada por los municipios y comunas en forma voluntaria

Referencias bibliográficas

- Barth, F. (2000). Metodologías comparativas na análise dos dados antropológicos. En F. Barth (org), *O guru, o iniciador e outras variações antropológicas*. Pp. 187-200. Brasil: Contra Capa:
- Bonnin, M. (2007). La trama de las funciones museológicas en la gestión de las colecciones: el caso del Museo de Antropología (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina) (Tesis de Maestría en Museología). Universidad Nacional de Costa Rica, Heredia.
<https://suquia.ffyh.unc.edu.ar/bitstream/handle/suquia>
- Bonnin, M. (2011). La conformación de colecciones en la construcción de

- las antropologías locales: el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore de Córdoba en el período 1941-48. En *Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste Argentino*, Río Cuarto: UNIRÍO: pp. 53-69.
- Bourdieu, P. (1997). *La ilusión biográfica. En Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Braccacini Acevedo, M. (2016). Pedagogía de la Memoria: Procesos y usos del pasado en el ex Centro Clandestino de Detención D2/Archivo Provincial de la Memoria. Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Braccacini Acevedo, M. (2021). Álbumes de vida como portales de memorias: Análisis etnográfico de un dispositivo museográfico en el Sitio de Memoria ex D2 de Córdoba. *Question/Cuestión*, volumen 3, número 70.
<https://doi.org/10.24215/16696581e646>
- Da Silva Catela, L. (2009). *No habrá flores en la tumba del pasado*. 3era La Plata: Ediciones Al Margen.
- Da Silva Catela, L. (2009). Lo invisible revelado. El uso de fotografías como (re) presentación de la desaparición de personas en Argentina. En Feld Claudia y Jessica Stites Mor (Editoras). *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Pp. 56-79. Buenos Aires: Paidós.
- Da Silva Catela, Ludmila. (2021). Museos, Modelos para armar y (des)armar memorias. *Revista Cultura en Red*, Año VI, Volumen 10, diciembre: pp. 144 – 162. Consultado por última vez en febrero de <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/CR/article/view/1419>
- Gastaldi, M. R. (2014). Materialidades que importan: visibilización y apropiación de centros clandestinos de detención en Argentina. El caso del ex CCD puesto caminero de Pilar (Córdoba, Argentina). En Gonzalo Compañy y Soledad Biasatti (Editores), *Memorias Sujetadas: Hacia Una Lectura Crítica y Situada de Los Procesos de Memorialización* (pp. 167–196). JAS Arqueología S.L.U.
- Iglesias, C y Ferrero, N. (2009). Archivo

provincial de la memoria de Córdoba, ex Centro Clandestino de Detención D2. En *Jornada Arquitectura y memoria*, Pp.50-54. *Memoria abierta*. Buenos Aires, Argentina.

Jelin, E. (2002). *Trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI Editores.

Lopez Rochedo, A. (2018). Emoções narradas. Entre herança, dádiva e joias de família. *Etnografías Contemporáneas*, 4 (7), Pp. 63-82. <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/470> (consultado por última vez en febrero de 2021).

Tello, M. (2012). (Sobre)vidas: objetos, memorias e identidades en la transmisión de experiencias concentracionarias. *Revista del Museo de Antropología*, 141–148. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v5.n1.9133>

Fuentes secundarias

1. Página web oficial del Archivo Provincial de la Memoria: <https://apm.gov.ar/>
2. Página web oficial del Museo de Antropología de Córdoba: <https://museoantropologia.unc.edu.ar/>
3. Página web oficial Canal Encuentro: <http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8243/3068>

Recibido: 11 de octubre de 2022.

Aceptado: 20 de noviembre de 2022.